

Adolfo de Nordenflycht:

## "Hacen falta poetas de la bondad"

Distinguido con el Premio Municipal de Literatura de Valparaíso, el poeta y profesor de la UCV se queja de un mundo plagado de ferocidad. Otrora famoso por reprobar alumnos sin miramientos, hoy se muestra cándido. O algo parecido

El profesor está contento. Tanto como puede. Es que, aparte del Premio Municipal de Literatura—que le viene a señalar que varios saben que existe—de un tiempo a esta parte muchos alumnos y ex alumnos se le han acercado para declararle su cariño.

Así por ejemplo, está aquel joven del que nadie se acuerda, que sin mediar saludo llevó de esaciones al moreno De Nordenflycht: "No sabe cuánto le agradeció lo que hizo por mí", le respondió casi con lágrimas en los ojos. Algo incómodo, el doctor en Literatura sonrió. "Vivo en los Estados Unidos, y vivo muy bien", acotó el joven. "Ni siquiera por usted, de seguro sería un frustrado profesor de castellano".

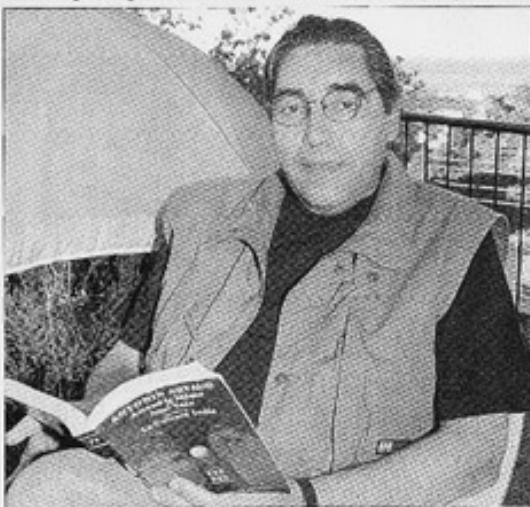
Y claro: era otro de los muchos que Adolfo de Nordenflycht ha reprochado sin miramientos en su larga carrera de profesor en la UCV y otros recintos de esa luya.

Pero está menos oscuro el caballero. Se ríe burlante, el tiempo lo ha llenado. Quizás también su gengiva de año y medio, que vino a ponerlo de papío otra vez, a los 54 años.

Lector de libros duros, de esos con títulos como "La concha y el orticín, interacción y proyección", es un fidelísimo amante de la poesía de Lautréamont, amén de un agradecido amigo de gentes como el irredimible Enriko Meléndez.

"Es un premio bonito el Municipal de Literatura", dice lenguidezmente. "Porque en definitiva es la ciudad la que entrega un reconocimiento, y a una persona que es de la región", resarcía este viernes por la mañana del 46, hijo de un funcionario de la Sudamericana de Vapores, sobrino del fallecido siquiatra Carlos Bresky. Criado en el viejo barrio de Miraflores bajo, actualmente reside en la calle Estanque del Cerro Alegre, donde poco a poco está llenando de libros una vieja casa.

Con el Municipal de Literatura, Adolfo de Nordenflycht—entre paréntesis, descendiente de un suco que se ganó un título de Barba en el Báltico y que llegó a América el siglo XVII—ingresa a una lista que incluye nombres como los de Roberto Ampuero, Juan Cameron y Manuel Peña Muñoz.



Adolfo de Nordenflycht asume el Municipal de Literatura como un premio a la trayectoria, que en su caso estuvo confirmado por ocho libros entre ellos "Estancia" (1980), "Persistencia de Ustel" (1994) y "El hilo negro" (1997).

—Has dicho que lograr oficio no es cuestión de inspiración sino de trabajo duro. Y también que lo más difícil para un joven que escribe versos es asumir conscientemente como poeta. ¿Qué significa para ti eso de asumirse como poeta?

—Hay tanta gente que anda diciendo por ahí que es poeta que uno quisiera decirme ingeniero... Pero bueno yo estoy en algo que la gente llama poesía, y que es una forma de la escritura distinta de aquella militar, de barro de coga que tristada pensamiento. Es una escritura que quiere trabajar sobre el lenguaje imaginativo. A lo mejor la cosa empieza como juego, pero es un juego serio, que te va haciendo sus exigencias, sus cobros. Y a medida de cada cobro, te das cuenta que parece que tienes eso que la gente llama ser poeta.

—¿Qué son esas exigencias, esos cobros?

—Llega un momento en que uno tiene que asumir un desgaste de energía si quica muy grande, ya que también tie-

nes que responder a lo yo social, a la vez que a tu yo creador. Y asumir esa doble situación es lo que más conflictiva. Y te hace combinar. Te vuelves escandalosamente político o recalcadamente poético, como Mallarmé.

—Asunto grave eso de ser poeta...

—Sí. Como dice Valéry: "Todo hombre crea sin saberlo, igual que respira, pero el artista es consciente de sí mismo creando. Su acto compromete todo ser, su bienandar doce lo fortifica". A lo mejor la palabra "bienandar" suena un poco cursi, pero creo que tiene razón Valéry; lo que hace al artista es que tiene conciencia de sí mismo creando, y eso es lo que lo compromete, y es allí donde se hace fuerte".

—¿Para qué necesitamos poetas? Si es que los necesitamos...

—"Para qué poetas en tiempos de ferocias..." Creo que hay muchas respuestas. Pero siempre ha habido poetas.

—También ladrones y esquizofrénicos.

—Sí, también profesores, ingenieros y

mecánicos. Hoy la sociedad, clara, piensa que no estima mucho a los poetas: son una especie de suplementos, están bien a veces, porque demuestran que somos, entre comillas, cultos. Tal vez la verdadera pregunta sea por qué comunicar estas manifestaciones conscientes de la creatividad humana. Y yo creo que más que un asunto de comunicación, se trata de hacer público el trabajo. Modestamente, tal vez lo que hace uso con la poesía es aportar a la vida pública, y en ese sentido es un arte ciudadano".

—Que no debe asumirse como asunto sublime, maldito o simplemente raro.

—Eso es por comodidad. Lamentablemente vivimos en un mundo cada vez más acomodaticio. Cualquier cosa que presente algún grado de dificultad para su comprensión o su manejo, termina estando en los márgenes, igual que la poesía".

—Levantamiento es un autor de hace dos siglos, y tú sigues leyéndolo. ¿Quieres decir eso que la poesía es atemporal?

—Yo creo que sí. De hecho, todavía seguimos leyendo a Homero. Yo creo que en la poesía no hay progreso".

—¿Qué es lo fundamental en la poesía? ¿Qué buscas en ella?

—Es una experiencia estética, y como tal tiene que ver con la belleza, con la recepción, con las ideas que hay. Aquí hablaba de "la belleza del pensar".

—¿Cómo se desata el proceso poético?

—El primer verso es un regalo de los dioses. Lo demás hay que trabajar. ¿Qué he hecho yo? He recurrido a ciertas formas de la tradición poética. Los poetas más auténticos siempre le deben mucho a sus lecturas, a los poetas anteriores y también a su realidad contingente".

—¿Qué adjetivo le pondrías a tu contingencia, mirando para afuera?

—Es que son muchos años, y han pasado muchas cosas, o uno cree que han pasado muchas cosas. Algo que destaca es la ferocidad humana. Hemos sido incapaces de ganar en este mundo la bondad. A lo mejor hacen falta poetas de la bondad; a lo mejor esa es la gran condición que podría tener la poesía: regular bondad".

J.P. Dardel

El Haciendo de Valparaíso 12-01-2000 P C 12

588963

## "Hacen falta poetas de la bondad" [artículo] J. P. Dardel

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario:Dardel, Jean Philippe

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Hacen falta poetas de la bondad" [artículo] J. P. Dardel. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)